

Ángela María Estrada Mesa (1951-2020)



Gracias Ángela María por los caminos abiertos, la calidad y calidez de tus aportes, tus proyectos y tus realizaciones. Un reconocimiento a tu trayectoria vital. El Grupo Mujer y Sociedad, del cual hiciste parte, está presente en estas palabras pronunciadas en el momento de tu partida.

“Te agradezco cada enseñanza, cada carcajada, cada cantada, cada cocinada, cada viaje, cada consejo, cada lonchera, cada complicidad, cada día que me hiciste sentir que era capaz de todo”.

Juanita Goebertus Estrada

Así se refirió a su madre cuando murió, dejándonos con una sensación de tristeza y nostalgia por lo rápido que se esfuma el tiempo y la falta de momentos para haber compartido más, pero a la vez una profunda admiración por su capacidad para gozar y proyectarse en la vida desde diferentes dimensiones. Ella es la primera compañera del Grupo Mujer y Sociedad, con quien compartimos por lo menos diez años, que nos deja.

Una virtud para resaltar es la de vivir de manera apasionada distintas interacciones y espacios.

Así lo reconocí en la celebración de su muerte, digo celebrar en el sentido que explicó el monje budista que presidió la ceremonia: “ella está aquí compartiendo con nosotros este momento”. Estas palabras me impactaron, reconocí en ese momento una energía especial, mientras estaba sentada en un círculo, símbolo de vida, en medio de flores y árboles, bajo un cielo azul penetrante y recibiendo el intenso sol bogotano, que nos abrazaba a todos.

Quienes fueron más cercanos, resaltaron la calidad de sus encuentros con ella, relatando su capacidad de gozo en actividades que con tanto entusiasmo emprendía. Participaron sus hijas, a quienes formó como mujeres de excelsa proyección social: Lina, una artista y gestora cultural; Juanita, politóloga, hoy representante a la

* Fotografía tomada de: <https://i.ytimg.com/vi/k6IIvV9ME4I/maxresdefault.jpg>

Cámara y líder de la oposición. Juanita resaltó el impacto que sobre ella tuvo haber asistido con su madre a las reuniones del Grupo Mujer y Sociedad, cuando iniciamos precisamente esta revista.

Cuando intervinieron sus primos e hijas admiré en Ángela María, cómo asumía la cotidianidad de manera especial. Porque ellos rememoraron su amor por la música y por cantar, gozaba cocinando y compartiendo comidas con sus allegados y amigos. Al tiempo, sus amigas reiteraron su solidaridad y comprensión.

Los psicólogos y docentes resaltaron sus capacidades intelectuales y su paso por los espacios académicos: fue psicóloga y Master en investigación y tecnologías educativas de la Universidad Javeriana, Doctora en psicología social, de la Universidad Federal de Pará del Brasil y al tiempo se desempeñó como docente e investigadora de las universidades de los Andes, Javeriana y Nacional de Colombia. Su interés central en los últimos años fue el estudio de los procesos de subjetivación y cultura política, en especial de las víctimas del conflicto armado o las poblaciones estigmatizadas. Con un interés político en el más amplio sentido de la palabra, Ángela María era una militante de la psicología social y de la intervención en lo social. Esta labor la plasmaba al

tiempo que hacía su actividad docente, formando los y las estudiantes, como muy emocionadas ellas mismas resaltaron en la ceremonia.

Ángela María se destacó en el feminismo académico, introduciendo los estudios de género y de la diversidad en la psicología y otros campos de las ciencias sociales. Además, nos entregó aportes invaluable desde la filosofía, para la fundamentación epistemológica de quienes laborábamos en la Escuela de Estudios de Género o construíamos la investigación en las instituciones universitarias.

Me gustaría que Ángela María nos siguiera aportando a todos y todas en las actividades docentes y escribiendo, por varias décadas más. Pero su proyección continúa a través de una obra escrita que plasmó en más de cincuenta textos. Fue inolvidable asistir a un ritual que permitiera revivirla de esa manera, donde la muerte hace parte de un paso a otra dimensión. Posiblemente ella, ante lo inevitable de la misma, nos quiso dejar este mensaje. Antes no lo había pensado, pero ¿por qué no decirlo?, me enseñó a construir mi propio paso hacia la muerte.

Yolanda Puyana Villamizar